

NOTAS GRAFOLÓGICAS SOBRE EL PRESUNTO ASESINO DE LA NIÑA MARILUZ

Francisco Viñals- Mariluz Puente
Profesores de Peritaje Grafopsicológico, UAB

(Hemos realizado un pequeño apunte aproximativo de opinión sin que pueda considerarse un informe ya que el material gráfico aún tratándose de la firma en documento oficial como es el DNI, es demasiado limitado como para poder dictaminar sobre las tendencias que observamos).

Lo que más nos llama la atención en esta firma es la deformación del óvalo de la “D” el cual entra en la descripción de los óvalos protuberantes o abollados. Esta alteración que venimos observando sobre todo en los óvalos de las “o.o.” y “a.a” en casos de tendencias a la apropiación indebida, ahora en este asunto gana importancia por tratarse de una mayúscula inicial, que implica no tanto -cómo se presenta el sujeto ante los extraños- (significado genérico de las minúsculas) sino -cómo se considera a sí mismo dentro del círculo íntimo y conocido- (mayúsculas iniciales), claro está, ello potencia la interpretación de dicha deformación, abolladura o protuberancia oval en el sentido de invasión o instinto de inclinarse al “objeto” situado en el campo ajeno con el consiguiente desprecio por los límites de lo que no le pertenece, lo que es ajeno y por lo tanto al ser de otros no le corresponde acceder.

Lo anterior podría ser compensado si existieran otro tipo de cualidades morales que lo neutralizaran, pero parece que no es el caso, más si unimos a lo anterior la tendencia a abordar ilegítimamente la zona inferior (final de la “l”), la manía impositiva de ciertos detalles que le obsesionan (puntuación larga en acento) y una infravaloración propia de un “guión destructivo” (Análisis Transaccional): La rúbrica tacha el nombre en su primer trazo y en el segundo vuelve a hacerlo alcanzando también el apellido, lo cual unido a la superposición de la primera minúscula con la inicial junto con la jamba o eje geotrópico inferior reducido nos indicaría un cierto complejo, una insatisfacción sobre sí mismo (autoestima baja, autorrechazo, falta de confianza en sí mismo, primer paso para una tendencia autodestructiva que en algunos casos lleva a la intrapunición (actitud de “*Yo estoy bien cuando Yo estoy mal y Tú estás bien*”), pero también en otros, se autoalimenta con el comportamiento delictivo por la actitud refractaria o vengativa de: “*Yo estoy bien cuando Yo estoy mal y Tú estás mal*” (Análisis Transaccional).

La “g” parece infantil, el ojal inferior es como el óvalo de la zona media, redonda y plena (imaginación, fantasía sexual), pero de dimensión rebajada, esto es, acortada, reducida de tamaño, es una de las características que por si sola podría denotar un posible complejo sexual pero combinada con una fuerza de la libido desviada, podría traducirse en el aparentemente contradictorio complejo de impotencia que delatan muchos violadores; dicha característica acostumbra a estar presente junto a otras peculiaridades grafonómicas entre las que destacan básicamente la presión desplazada, irregular y masiva o con aumentos súbitos (la energía se canaliza inadecuadamente y se acumula hasta transformarse en agresividad sexual desproporcionada o violencia ocasional por descompensación de los instintos).



Muestra facilitada por nuestro colega, Jesús Ángel Valls